

Aparece los Jueves.

Sale los Domingos.



EDITOR PROPIETARIO: REDACTOR EN JEFE Y RESPONSABLE, CARLOS GIL DE ADUNA Y ANDRA
El número suelto, vale TRES CENTAVOS. — Suscripcion por Trimestre adelantado, en la Capital, 75 es.; en los ESTADOS 1 peso de plata.

LA ABURRIDORA.

¿PARA QUE ES MAS?



Para decir la verdad, no necesitamos de preámbulos. El preámbulo es la digresion impertinente de un discurso, la bambolla, la hojarasca, la sofama; y como nosotros no amamos con aquí la pusa, a i tenemos para qué curriarnos, entramos de lleno en el asunto. ¿Quiénes somos? ¿Qué queremos? He aquí las preguntas que, indudablemente, deben hacerse toda esa turba de mosques que se llaman políticos; toda esa gente revoltosa y legullita que va derecho a su especulacion y a su busconcaida. ¿Quiénes somos? Nadie; la Paparrucha; esto es, la politica; las instituciones; la libertad; las garantías; el sufragio libre; la justicia; la verdad y el patriotismo tales como se entienden hoy. ¿Los duele á ustedes?... Pues agüdenlese y lígan lomo, hermanos. No somos lerdistas, porque el porvenir no es de los viejos; ni somos aristócratas, ni señores licenciados. No somos porfiristas, porque con todo y nuestra pobreza... francamente, no estamos tan dejados de la mano de Dios. No somos iglesistas, porque con todo y tener por bandera á la Paparrucha, no lo temos tanto. No somos oposicionistas, porque no somos aspirantes. No somos ministeriales, porque... por que no nos uace adular á algunas moscas resucitadas. ¿Qué somos, pues?

Todo y nada. Todo, porque somos hijos del pueblo. Nada, porque el pueblo es el protesto de los políticos, el mártir, el pagano y el chito expiatorio. ¿Qué queremos? Estos son otros pecores. Queremos que se conozcan y se palpen todas las intrigas de la politica. Queremos dar á conocer al pueblo lo visible y lo ignorado; y esto, sin andarnos por las ramas sin respetar nada ni á nadie. En consecuencia, diremos á todo el mundo su precio. Todo el mundo tendrá que sujetarse a cartabon de la Paparrucha. Desde el mismísimo Don Perfirio, que hoy por hoy se encuentra colocado en lo más alto del Palo, hasta el último de los llamados ciudadanos por irrision, tendrá que pasar por las horcas caudinas de la Paparrucha. A todo el mundo (cuando dé lugar) le sacaremos sus trapitos al sol, ó como dicen los rotiferos le pondremos en la piel del ridiculo, sin que nos importe un pito, que sean altos ó bajos; poderosos ó miserables; valientes ó cobardes; para nosotros no existen distinciones, gerarquías ni influencias. El que la haga, que la pague.... ¿Hemos dicho algo? ¿Hay alguno que por esta contesta nos tenga reconcomita?... Si lo hay, dos pasos al frente y á rifarse.... vale que de Cristo á Cristo....

ENTRE VIEJAS.

— Buenos dias, doña Escolástica. — Dios se los dé á vd. mejores, doña Pomposa. ¿Qué milagro! ¿Aquí, debíamos ver por aquí una cara de rosa? Cualquiera diria que estaba la mar en leche... Stén

toso vd. y descanso. Apostaria á que vieno vd. á ver D. Prudencio el del 2. —En efecto. —Pues, hija, ha echado vd. su viaje de valdo, porque D. Prudencio, está, lo que se llama en la inopia. ¡Ay, Jesus! y qué lástima me dá esa familia! Ya no tiene ni tras que caer: todo lo ha empeñado, hasta las sabanas. Pueda vd. creerlo, doña Golosa... —Pomposa, si á vd. le parece. —Es igual; pues, como iba diciendo. Ha lo estar vd., que desde la hora y punto en que D. Prudencio se hizo tuxtopeando, sal y agua lo ha caido, doña Curiosa... —Pomposa. —Es lo mismo: figúrese vd. que en tiempo de Lordo, D. Prudencio era billettero y corredor del puñito, de esos que andan con el montoncito de maíz y de cebada en el palincafo. ¿Me comprendo vd., doña Tabiosa? —Perfectamente; pero no llamo Pomposa. —Es verdad; pues sí, hija mia, D. Prudencio que no echaba luz con su industria, por más que se ingeniaha, tuvo que largarse á la bola y ya vino de comandante, aunque con una pierna chueca, porque lo pogaron un balazo... —Por lo mismo, debería estar hoy muy bien. —Ni lo diga vd., doña Jocosu. —Pomposa. —Eso es. Pues bien, el pobre D. Prudencio está dado al demonio; y con todo y ser comandante, no puede alzar cabeza; porque, crealo vd., al que á mal palo se arrima... ¿No le parece á vd., Doña Olisimosa? —¿Cómo me ha llamado vdl... —Nada, no me haga vd. caso... Pero como iba yo diciendo: D. Prudencio ha sufrido al peor de los desengaños. Sus acreedores, y no lo digo por vd., se lo han vendido encima como perros rabiosos, mala